



MUNICIPALIDAD DE
LIMA



BICENTENARIO
PERÚ 2021

Romances



Salvador Jacinto Polo de Medina

SALVADOR JACINTO POLO DE MEDINA

ROMANCES



MUNICIPALIDAD DE
LIMA

Salvador Jacinto Polo de Medina

Nació en 1603, en Murcia, España. Fue un escritor y poeta barroco, considerado como parte de la literatura humorística del siglo XVII, período que abarcó la literatura del Siglo de Oro. Su obra repercutió en autores de la generación del 27, quienes estudiaron su faceta satírica, culterana y galante.

Entre sus obras destacan *Academias del jardín* (1630), *Ocios de la soledad* (1633), *Fábula de Apolo y Dafne* (1634), *El buen humor de las musas* (1637), *Hospital de incurables*. *Viaje de este mundo al otro* (1636), *Gobierno moral a Lelio* (1657), entre otras.

Falleció en 1676, en Alcantarilla, Murcia.

Romances

Salvador Jacinto Polo de Medina

Christopher Zeceovich Arriaga
Gerente de Educación y Deportes

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Asesor de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente
Gestora de proyectos educativos

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Editor del programa Lima Lee: José Miguel Juárez Zevallos
Selección de textos: Manuel Alexander Suyo Martínez
Corrección de estilo: Claudia Daniela Bustamante Bustamante
Diagramación: Ambar Lizbeth Sánchez García
Concepto de portada: Leonardo Enrique Collas Alegría

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Lima, 2021

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

ROMANCES

I

A un sabañón en unas manos muy flacas

Con caravanes de ayuno,
haciendo está penitencia
un sabañón ermitaño
en unas manos cuaresma.
Al mundo quiere negarse,
pues que la carne lo niega,
porque siempre su apetito
ha estado en Carnestolendas.
En los desiertos de carne
ni pica, come ni cena,
que los dedos de su ayuno
son las témporas eternas.
Púlpito de hueso ocupa,
donde con dura abstinencia
a los demás sabañones
está predicando dieta.

Ayunando a hueso y hambre,
solo en tanto adviento apela

a un nervio por golosina,
por gollería a una cuerda.
Su arador, que es un arado
que en otras manos pudiera
cultivar campo de carne,
huesos labra y nervios peina.
Busca pasto y solo halla
cuando más furga y penetra,
en vainas de pergamino,
envainadas cinco alesnas.
Entre cuero y hueso vive,
donde siempre se sustenta
de curtir papel de estraza
y de acepillar madera.
Los que sabañón lo ignoran,
dicen que es montés viruela,
con un arador por alma
de unas manos esqueletas.

Sabañón murmurador
parece sin lengua en ellas,
pues royéndoles los huesos
murmura de su flaqueza.
De puro holgazán su diente

con ociosidad perpetua,
sin tener que hacer la boca,
se está muela sobre muela.
Virgen sabañón se halla,
que aunque la carne lo tienta,
siempre llega a coyuntura
tan sin carne, que no peca.
Quien tan hambriento lo mira
le pregunta si es poeta,
pues morder huesos o uñas
todo es una cosa misma.
Viéndose propincuo al fin,
prestándole aliento y lengua
su misma necesidad,
dijo la razón postrera:

«Sabañones que epicúreos
fuiстеis en manos flamencas,
cardenales de cucaña
y países de manteca;
notad bien el hambre mía,
descarnada historia sea
y escarmiento a sabañones;
tomad ejemplo en mis penas,

pues sin cometer delito
ni haber hecho a nadie ofensa,
me tienen puesto en un palo
de unas manos la inclemencia».

II

A unas narices y una boca muy grande

A sombra de una nariz
sesteando está una boca,
que, por ser la sombra grande,
se extiende en ella espaciosa.
Bajo nariz tan discreta,
su amparo la boca toma,
que quien se arrima a buen árbol
le cobija buena sombra.
Por parecer liberal
renuncia fueros de hermosa,
que quiere ganar por larga
lo que otras ganan por cortas.
Admirada la cabeza
de ver boca tan señora,
toda en nariz se convierte
y a sus ventanas se asoma.
Según se ensancha y extiende,
ruin sin duda es la moza,

pues que de entrambas orejas
los largos términos toca.
A la boca, por ser grande,
para cubrirse con pompa
delante el rey, la nariz
le está sirviendo de gorra.
Mas ella, como indignada
por lo que tiene de roma,
parece que la maldice
con censuras por la rota.
Son ambas tan principales,
que puede la boca sola
ser boca de Boquingán,
y la nariz de Mahoma.
Ambas, por lo singular,
han crecido en tanta copia;
la boca con arrogancia,
la nariz con vanagloria.

Si es la boca por lo grave
marquesa de Barcarrota,
la nariz, archinariz
de narices amazonas.
Letra en rasgos diptongada

es la boca en jerigonza,
la nariz muestra de rienda,
por lo grande y por lo gorda.
La boca es puente del Nilo,
por donde, en creciendo, emboca,
y por ver tanta nariz
de chato Ovidio blasona.
La boca mayor *et maius*
está para con alforja,
y la nariz borromea
es de la cara corcova.
En fin, la boca es un texto
que tiene nariz por glosa,
siendo la boca la base
y ella el Coloso de Rodas.

III

*Al salir la luna con dos nublados a manera
de cintas travesados*

Con polvareda de luz,
por la cima de una sierra,
pierna acá, pierna acullá,
sobre un monte caballera,
muy fornida de carrillos,
muy cariharta y muy llena
salió anoche Bellecintia
a ser de un collado cresta.
Con barahúnda de rayos,
que don Apolo le presta,
viene rayando los montes,
como dicen los poetas.
Alborotada de rostro,
sin haber dormido, ojeras;
mas que mucho, si ha pasado
con Endimión la siesta.

Lo rojo de sus mejillas,
cansancio de alguna brega,
hipócrita de sus gustos,
quiere vender por vergüenza.
Con dos cintas nogueradas
de dos nublados de seda,
por llevar color al uso
se cruzó su cara buena.
Cuando Liseno la vio,
dijo que melindres eran:
no lo creo de Diana,
que no es Diana tan necia.
Periandro, el advertido,
ha dicho que, por traviesa
y celos del sol, su amante
le ha trinchado la frontera.
Anfriso, el que fue escolar,
el discreto de la aldea,
ha dicho que son arrugas,
que está la luna muy vieja.

Pero Silvio afirma al punto
que es la luna de Valencia
con las barras de su escudo

en su blanca frente puestas.
Chanflón, que por lo navarro
ya no pasa, y por su mengua
la premática del tiempo
quiere bajar su moneda,
también ha dicho que son
para quitar diferencias,
mal formados dos lunares
o mal talladas dos pecas.
A este parecer añade
que tienen por cosa cierta
que son sombra de dos rayos,
si rayos pueden tenerla.
Y en esto doña Lucina
echó por esas estrellas
escupiduras de sol,
o de sus caballos huellas.

IV

*A una dama que, leyendo un papel a la luz de una vela,
se quemó el moño. Un moño, sol que en la frente de un
ángel resplandeció, si bien con rayos prestados de otra
frente y de otro sol, por descuido de su dueña o desgracia
de los dos, de su vana idolatría fue una vela inquisidora.*

Leyendo una noche Elisa
un papel, prendió su amor
en el moño, y mariposa
de su luz, se chamuscó.
Viéndose abrasado el triste,
con vergüenza y sin honor
formando lengua del humo,
al viento esparció la voz.

«¡Oh, moño, el más infelice
que entre los moños nació!
Hoy soy cuervo, ayer fui pavo,
ayer gallo y hoy capón.
Me vi ayer como un flamenco

brillando rubio esplendor,
y hoy una vela Faetonte
etíope me volvió.
¡Oh, tú, moño, que me miras,
humille la presunción,
que cual tú me ves me vi,
y te verás como yo!
Sin tener onza de estudio
ni haber escrito un renglón,
puede llamarme el Tostado
quien me viere y quien me vio.
Miércoles es de Ceniza
para mí, aunque martes hoy;
memento moños, *memento*,
que fui moño y polvo soy.
Siempre pequé cara a cara,
sin que pudiese a traición;
¿cómo el cielo me castiga
con tan nefando rigor?
Si este delito me imputan,
mártir muero, no traidor;
suplir faltas, eso sí;
pero cometerlas, no.
¡Válgame Dios! ¿Si por dicha

Elisa se descuidó,
como cual cómplice suyo
pago la misma traición?
Si es porque aumenté su gala,
que en ornatos encendió,
no es mucho que en mí ejecuten
la pena del Talión.
Si fue dar pelo a una calva,
falso testimonio, atroz,
bastantemente disculpa
el delito mi intención.

Sin duda está en el infierno
quien primero me engendró,
y como excremento suyo,
en su mismo incendio estoy.
Y si es por moneda falsa,
las leyes tienen razón,
que siendo un cuarto de alambre,
pasé plaza de doblón.
Fénix de los moños fuera,
si ahora ceniza y carbón,
si a ser lo que fui volviera
sin ser lo que ahora soy.

Pero todo lo merezco,
pues falso y engaador,
di perro muerto de pelo,
vendí raso por borlón.
Fue el verdugo de una vela
riguroso ejecutor,
como si a su simple llama
la esforzara algún soplón.

¿Si algún enemigo mío,
Judas, moño me vendió,
por quitarme por envidia
de protomoño el bastón;
si fue moño el que lo hizo,
sin duda en rabia y color
fue malicioso bermejo,
que los rubios simples son.
¡Ay, cuán presto, calva Elisa,
tu moño se malogró,
que fue de tanto inocente
suave herodizador!
¿Quién será mi sustituto
y en tu cabeza el gamboj,
y en tu pelada mollera

toldo, tumba y pabellón?
¡Qué de apóstatas galanes,
gentiles hombres de amor,
me adoraron por estrella
y veneraron por flor!

Solo queda, aquí fue moño,
aquí ha estado, aquí murió
el moño por quien tenían
los demás moños valor.
Aquí yace peladilla
el moño por quien gastó
tanta gorrada el cortés,
tanta ojeada el mirón,
tantos versos el poeta,
tanto rumbo el fanfarrón,
tanto tonto, tanta baba,
tanto necio, tanto humor.
Ya estás desocasionada;
porque, después que faltó
en tu frente mi copete,
no es bueno para ocasión.
Con justa razón me quemán,
pues le quité al pecador
un espejo de la muerte,
un acto de contrición.

¡Ay, Elisa desmoñada!,
¿qué habemos de hacer los dos,
vos sin moño, yo sin barbas,
vos pelada y yo pelón?
¡Malhaya el follón billete,
villano diré mejor,
que de tu mengua y la mía
fue instrumento y dio ocasión!
Plega a Dios, billete infame,
que permita el mismo Dios
que a una vieja de cien años
sirvas de devanador,
que vengas descuartizado
a ser de un gran regatón,
estafeta al solimán,
alcahuete al alcanfor,
o que de biznaga sirvas
a algún sastre o fundidor,
o en ti escriban versos cultos,
que es la peor maldición.

Moños, los que sois honrados,
sentid también mi dolor,
enterneced con mi llanto

vuestra cerril condición.
Y aprended, moños, de mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer flor de moños fui,
¡y hoy sombra mía aún no soy!».

V

A una manzana, que dio una dama a un galán

Si no fuera tan sabida
la historia de la manzana
la historia de la manzana,
esta vez, hermosa Firmia,
la pusiera en mis estancias.
Dijera, mas no dijera,
(que es civilidad tamaña)
que era aquella que dio Hipones
a la señora Atalanta.
Vaya lo del Paraíso,
mas no quiero hablar palabra,
que respeto a doña Eva,
y le tiemblo a la tarasca.
Si fuera poeta culto,
lengua hablando aconflonflada,
dijera que por hermosa
es golosina del alba.

Y si no es poma que ofrece
rayos fragrantés de ámbar,
sea de esferas de luz,
lágrima del sol llorada.
Si hablamos a lo Jariso,
diré que era una arracada
que guarnecían tus dedos,
que son hojuelas de plata.
Cuando asida de tus dedos
tan liberal me la dabas,
bolilla me pareció
en pirámide de nácar.
Si en la flor de la azucena
las manzanas se engendraran,
que era fruta de tus manos
la que me diste, pensara.
Una flor con cinco puntas
de azahar representaba,
la manzana lo amarillo,
tus dedos las hojas blancas.

Manzanilla es de botica
para jaropar el alma,
y manzanilla de seda

para abotonar entrañas.
Mas si un ángel me la dio,
del cielo será su planta;
si no fuere del divino,
sea del de alguna cama.
Es una zurda con ella
la genovesa, y es agria
la camuesa, y no es más dulce
la meliflua mermelada.
Desde el mancebiño novo
trae su origen y prosapia,
y Manzanares descende
de manzana tan hidalga.
Por blasón he de poner
en un cuartel de mis armas,
una manzana rapante,
y en un campo de esmeralda

he de plantar sus pepitas,
y el de mi linage y casa
de este árbol se ha de hacer,
y cuando muera, la caja
y el palillo de mis dientes,
mis baúles y mis arcas,

la horma de mi sombrero,
y la horma con que me calzan.
Si no estimare el favor,
me llamen con justa causa
el pícaro manzanero,
y no merezca tu gracia.
Mas ya de manzanear
la vena tengo empachada;
solo falta por decir
lo de rocín y manzanas.
Pero porque más esté
la manzana venerada,
me la como, y estará
eternamente en el alma.

VI

*Escrito en la academia a un hombre muy viejo,
que galanteaba una niña. Un viejo es mi asunto,
musa, verso a toda broza caiga, porque para casas
viejas sobran coplas telarañas.*

Cuenta el señor don Vejecio
una edad de más de marca,
grande guarismo de días,
tarabilla de semanas.
Es un ras en ras de siglos,
empujón de vida, y tanta,
que presumo que le ha hecho
a la muerte alguna trampa.
Es un archivo de años;
y con este, el de Simancas
nació ayer, y con él tiene
la leche en los labios Sara.

Arrópanse Nestorillo,
si con su edad se compara,

pues no vivió para este,
sus orejas llenas de agua.
El Fénix es un cuitado
con toda su vida larga,
porque estotro dos mil años
se vive de una asentada.
A vivir, que vivirás,
apuesta con las desgracias
del hombre más infeliz,
siempre de eternaspreciadas.
Con Matusalén no apuesta,
que es vividor de nonada,
y a treinta Matusalenes
les da siglos de ventaja.
Que el otro muera, o no muera,
no se le da cuatro blancas;
a pierna tendida vive,
como otro duerme en su cama.
Vive él, y no hay más cuenta,
y sin más ni más se traga
muchos muertos que le embisten
como quien no dice nada.
Ya le ha dejado la muerte
de su mano, de cansada,

porque vive a rienda suelta
y a banderas desplegadas.
La peste es un papa tal,
que no hay polos que le valgan;
ármese España del viejo
contra la peste que aguarda.
Pues tanto vive este viejo,
y a tanto su vida pasa,
que quiero que con él me entierren.
¡Ay de quien su herencia aguarda!
A boca dicen que vive
de cántaro cuantos trata,
teniendo necios por vida,
teniendo suegras por alma.

Erre, erre es de la vida,
tesón de esta vida humana,
tijeretas del vivir,
vida en el vivir reacia.
Esta excepción de la muerte,
esta vida diptongada,
este, que con las valonas
aun porfía en calzas altas,
este, pues, por sus pecados,

quiere a una niña de plata,
de estas de cotilla de oro
y de tablillas enaguas.
Don Tarquino, con la niña
dándose están de las astas,
ella porque no ha de entrar,
y él por entrar en su casa.
Mas él, sesudo en su amor,
entre decrépitas ansias,
la dice canos requiebros
y ternuras arrugadas.

¡Oh, andrajo ya de la vida!,
si a quien ve tu faz honrada
le amagas de cementerio,
¡bien la juras de mortaja!
¿Cómo a Lisarda enamoras,
si esqueletamente hablas?
Si la recuerdas de la muerte,
¿cómo ha de pecar Lisarda?
¿Con qué requiebro imaginas
galantear? Pues llamarla
tu vida es pronosticar
que se ha de morir mañana.

Tu hija es un disparate
y su juventud agravias,
porque hay más de ochenta y nueve
que no pudiste engendrarla.
Tu alma tampoco, se sabe
que tiene sarro tu alma,
y que tienes más orín
que de un hidalgo la lanza.

¿Por qué, y por qué ha de ponerse
tú por tú con una dama
un viejo, si lo que intentas
es buscar pueblos en Francia?
Lisarda, desde hoy estás
a ser honesta obligada,
que este viejo al perseguirte,
te ha tratado de Susana.
Pues fue casta, selo tú,
y será una cosa rara,
que quien casta hacer no puede,
te venga hacer a ti casta.
Con esto no digo más;
si el verso está inculto, vaya,
que en roperías de viejo
no se pueden hallar galas.

“Ayunando a hueso y hambre,
solo en tanto adviento apela
a un nervio por golosina,
por gollería a una cuerda...”

| Colección
| Lima Lee



MUNICIPALIDAD DE

LIMA